

Análisis interno para lograr un Ejército de Proyección de Potencia

General de Brigada (R) Huba Wass de Czege, Ejército de EE.UU., Y
Teniente Coronel Antulio J. Echevarría II, Ejército de EE.UU.

LA GRAN DIFERENCIA entre el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina es la dimensión de los medios; mientras que la Infantería de Marina proyecta las brigadas al área de crisis, el Ejército proyecta los cuerpos – plural. Para crear una “fuerza objetivo” de proyección, el Ejército requerirá mucho más que

vehículos de combate más livianos y más capacidades de aerotransporte.¹ Estos aspectos son parte del punto de partida. Este artículo acota varios puntos de vista obtenidos durante los juegos de guerra del “Ejército Después del Próximo” (*Army After Next*), la serie de juegos de guerra “globales” de la Marina y la serie de

Paz

Crisis

Guerra

| | | |
|---|--|--|
| Ejercicios de seguridad colectiva | Intervenciones de contra - proliferación (Iraq 98) | Operaciones de seguridad (ocupar, asegurar y proteger puntos de ingreso vitales) |
| Operaciones de estabilidad | Intervenciones de contra - genocidio (Kosovo 99) | Operaciones decisivas (derrotar a las fuerzas enemigas) |
| Mantenimiento de paz | Intervenciones de contra - crimen (Panamá 90) | Operaciones de estabilidad (restablecer la autoridad civil) |
| Imposición de paz | Intervenciones de contra - crimen (Panamá 90) | |
| Verificación de control de armas | Intervenciones de contra agresión (Iraq 90) | |
| Operaciones de apoyo | Despliegues de disuasión | |
| Evacuaciones de no combatientes | Apoyo de larga distancia (defensa antiaérea, fuegos de precisión de alcance largo e información) | |
| Asegurar los esfuerzos de apoyo humanitario | Otros | |
| Apoyo contra - crimen | Probable Ámbito de Misiones | |

A pesar del tipo de misión que tienen que conducir, la medida final de la eficiencia en el cumplimiento de la misión será el control de la población y el territorio –una realidad que hace a las formaciones tácticas del Ejército indispensables para el éxito de cualquier estrategia de proyección de la fuerza. Como nos han demostrado la historia y los juegos de guerra de alto nivel, la maniobra terrestre y la potencia de fuego mortífera no son intercambiables. La habilidad de explotar los efectos de los fuegos mortíferos con la maniobra terrestre es vital al éxito táctico y últimamente a la victoria operacional y estratégica.

Guerra del Futuro de la Fuerza Aérea, que parecen ser pertinentes para la conformación de una fuerza de proyección.

Numerosos análisis, como *New World Coming* (El Mundo que Viene) del Grupo de Estudio de Seguridad Nacional y *Knowledge and Speed (I and II)* (La Sabiduría y Velocidad) (I y II), han identificado la necesidad de una fuerza de proyección de potencia que sea capaz de hacer más que detener la agresión de un adversario –según la doctrina de la Fuerza Aérea– o controlar las fuerzas del adversario dentro de 200 kilómetros de la orilla –una capacidad auspiciada por el Cuerpo de Infantería de Marina. Asimismo, la creíble y decisiva proyección de potencia requerirá más que unas fuerzas aerotransportadas o fuerzas ligeras. Al ejercer influencia sobre un modesto adversario regional, los EE.UU. necesitarán disponer de la capacidad de desplegar una gran fuerza con una variedad de capacidades. Esas capacidades, acotadas con más detalle posteriormente en el artículo, tienen que dirigirse a cumplir las misiones que se muestran en el croquis que se encuentra abajo. En el futuro previsible, la mayoría de nuestras fuerzas de proyección de potencia tendrán que desplegar desde el territorio continental de los EE.UU. Con poca frecuencia fuerzas adelantadas estarán en el área de crisis, o, si están, probablemente ya tendrán compromisos significativos de operaciones militares de no guerra. A pesar del tipo de misión que tienen que conducir, la medida final de la eficiencia en el cumplimiento de la misión será el control de la población y el territorio –una realidad que hace a las formaciones tácticas del Ejército indispensables para el éxito de cualquier estrategia de proyección de la fuerza. Como nos han demostrado la historia y los juegos de guerra de alto nivel, la maniobra

terrestre y la potencia de fuego mortífera no son intercambiables. La habilidad de explotar los efectos de los fuegos mortíferos con la maniobra terrestre es vital al éxito táctico y últimamente a la victoria operacional y estratégica.

El éxito en el ámbito proyectado de las misiones requiere de la potencia de proyección, Fuerza Militar, “poner botas sobre la tierra”. Durante los próximos 25 años no le hará falta al Ejército aumentar la potencia de fuego mortífera (o no mortífera). Las tecnologías mortíferas avanzan rápidamente, y es más fácil reforzar los fuegos de las formaciones terrestres con los fuegos de largo alcance de la Fuerza Aérea y de la Marina. Sin embargo, el Departamento de Defensa y otras agencias responsables deben tomar medidas conscientes para maximizar los números de futuros vehículos de combate y soldados disponibles para explotar la letalidad y controlar las acciones en el terreno. Esta capacidad de maniobra es la contribución exclusiva del Ejército a la ecuación de librar la guerra y cumplir las misiones de no guerra. La maniobra posibilita a las autoridades de comando explotar la letalidad con precisión de largo alcance, derrotar decisivamente las formaciones enemigas, conquistar y retener territorio y controlar las poblaciones. Esa capacidad de maniobra es indispensable en combate urbano y en las operaciones de estabilización, ambos proyectos muy “intensivos” respecto al empleo de personal.

Arribo al Área de Crisis

Los siguientes puntos se relacionan con el problema de movilizar la potencia –incluyendo las capacidades de combate, apoyo de combate, y apoyo de servicio de combate– al área de crisis. “Llegar allá” ha sido el desafío más grande del Ejército desde el siglo 19. Las actuales tendencias internacionales y la reciente introspección del Ejército subrayan la importancia de encontrar rápidamente una solución a este problema. La intención de esta discusión es contribuir a enfrentar ese desafío.

Diseño de transporte y la organización. El Departamento de Defensa debe aumentar el número de los medios de transporte aéreo y marítimo que están disponibles para fines militares. No obstante, para maximizar la reacción estratégica antes de todo requiere la creación de formaciones que correspondan a las existentes capacidades de transporte estratégico, operacional, y táctico. Al diseñar el tamaño del equipo de la organización, se debe tener en cuenta que puede emplear los medios disponibles de transporte y asimismo se aumentará la cantidad de medios civiles de transporte aéreo y marítimo de carga que están disponibles a través de una expansión de la Flota Aérea de la Reserva Civil y configuraciones similares con buques mercantes de alta mar.² Los esfuerzos actuales del Ejército por adquirir vehículos más ligeros y más fáciles de

transportar son medidas importantes con rumbo al objetivo. Pero nuestros esfuerzos hacia una fuerza más ligera, y más compacta no deben estar limitados a los batallones y brigadas de armas de combate. La proyección de la potencia del Ejército requiere el movimiento estratégico y operacional de grandes cantidades de capacidades de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate. Muchas veces, las operaciones de reacción a crisis requieren de las vitales organizaciones de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate aún más que las organizaciones tácticas que hoy en día preocupan a la dirección del Ejército. La estructura de apoyo de cuerpo y de división contiene muchos vehículos pesados y equipo abultado que fueron diseñados para mover desde los centros de vehículos en Alemania hasta las posiciones de defensa generales de la Guerra Fría. Las compañías de comunicaciones, las baterías de defensa antiaérea y los batallones de inteligencia militar están basados en tecnologías que se achican rápidamente mientras que avanzan

geométricamente en potencia. Alguna parte de este equipo debe ser transportable por aire. Por ejemplo, las futuras armas de defensa antiaérea y misilística deben ser una fracción del tamaño del sistema *Patriot* para desplegarlas más compactamente y exigir menos transporte.

Modo único de transporte. El transporte que requiere modos múltiples consume tiempo, recursos valiosos, y presenta la oportunidad de interdicción. Los cambios del modo de transporte, tal como camión a ferrocarril y ferrocarril a buque, involucran una porción significativa del tiempo total del despliegue y aumenta la probabilidad que surjan problemas capaces de impedir el cumplimiento de la misión asignada. Idealmente, unidades auto desplegadas podrían desplegar desde los EE.UU. hasta posiciones tácticas en ultramar para lograr la sorpresa estratégica y operacional. Aún si no podemos totalmente eliminar la necesidad de contar con puertos, pistas de aterrizaje y procedimientos complejos de recepción, estacionamiento, movimiento hacia el frente e

Aproximándose al Enemigo: La capacidad principal de un Ejército

General de Brigada (R) Huba Wass de Czege, Ejército de EE.UU.

LA TECNOLOGÍA avanza a un paso asombroso. Los frutos de la época de la información —la precisión y la información— permitirán a las fuerzas del futuro concentrar los efectos de la potencia de fuego mortífera mucho más allá de lo que podemos imaginar hoy en día. En una crisis futura que requiera la intervención militar es concebible que una combinación de fuegos de precisión desde aviones, buques de guerra, misiles y artillería terrestre de largo alcance que se encuentren descentralizados y a una distancia inalcanzable, podrían ser coordinados para llegar simultáneamente o en pocos minutos en los objetivos claves de una gran formación enemiga o una agrupación funcional. El daño causado al enemigo y el efecto del trauma como resultado de la acción podría ser abrumador. Si este escenario es posible, ¿para qué necesitamos soldados del Ejército y de la Infantería de Marina para conducir el combate cercano del futuro? Empezar una discusión de tácticas terrestres argumentando si aún es necesario el combate cercano del futuro indica el rápido paso en que está cambiando el arte militar. Hay una opinión creciente, aún entre las instituciones terrestres, que nuestros soldados del Ejército y de la Infantería de Marina pueden librar la guerra a una distancia segura, que pueden estar fuera del alcance de las armas de fuego directo del enemigo y minimizar sus bajas.

Necesitamos las respuestas a dos preguntas básicas. ¿Es el combate terrestre una característica necesaria de la guerra moderna? Y si ése es el caso, ¿por qué no la conducimos a una distancia cómoda? El dar respuesta a estas preguntas requiere de la comprensión de algunos principios de la guerra, su continua validez y su efecto combinado.

Primero, el enemigo no abandona la lucha por lo que ya ha sucedido, más bien debido a lo que presume que va a pasar si no la abandona. Los fuegos, no importa si son de una distancia inalcanzable o si son cercanos, son transitorios. Los fuegos tienen mucha influencia, pero sólo por la duración de su existencia. Los fuegos a mayores distancias pueden determinar las condiciones del combate cercano, pero el enemigo abandona la lucha por el miedo a la inevitabilidad de la derrota. No hay manera más cierta de demostrar esta inevitabilidad que por la introducción de una amenaza inminente y abrumadora en el terreno. Los veteranos de combate terrestre o los historiadores militares generalmente están de acuerdo con que las instancias de defensa hasta el último hombre son raras, y los ataques hasta el último hombre son aún más raros. El punto de descomposición

integración, minimizar la dependencia en estos medios le permitirá a una fuerza de reacción inmediata aumentar dramáticamente su velocidad estratégica y operacional.

Consumo logístico reducido. Las tendencias actuales sugieren posibles ahorros logísticos en las siguientes áreas:

- *Movilidad* – reducir el bulto y el peso del combustible y el requisito de tener piezas de repuesto de mantenimiento a mano;

- *Letalidad y supresión* – reducir el peso y el bulto relacionados con la potencia de aniquilamiento y neutralización; y

- *Protección* – extraer del teatro las fuerzas que requieren protección.

Tales medidas de reducir significativamente el volumen de fuerzas logísticas se deben balancear contra el riesgo de perder contacto entre las fuerzas desplegadas y las fuerzas de apoyo. Un enemigo con iniciativa va a tratar de destruir los ciber enlaces que son necesarios para

desarrollar y sostener la potencia de combate. Las campañas de corta duración pueden reducir el volumen logístico, aunque los conflictos de alta intensidad, incluso los de corta duración, pueden devorar nuestros recursos. El punto clave para ganar tales operaciones cortas de alta intensidad es tener abastecimientos suficientes a mano para conducirlos sin recurrir a la movilización total y a tiempo para proteger la llegada de otras fuerzas de reacción a la crisis.

Equipos de equipos: la cohesión y modularidad. La frecuencia de misiones con poco tiempo de preaviso requerirá equipos flexibles de armas combinadas, que se hayan adiestrado en la manera como se espera luchar. La norma ha sido emplear equipos no preparados para enfrentar crisis y otras misiones, pero violan el principio fundamental de cohesión y eficacia organizacional. A medida que se modernizan y aprenden los futuros enemigos potenciales, el precio por violar estos principios sube. Mientras que las capacidades tecnológicas realzan la aptitud

del enemigo viene cuando éste se da cuenta de la inutilidad de una resistencia continuada.

En segundo lugar, es más probable que el enemigo sea forzado a abandonar la lucha cuando se encuentra bajo el ataque desde múltiples dimensiones. El valor de cada incremento adicional de esfuerzo en un ataque de una sola dimensión va a disminuir debido a la habilidad humana de ajustarse psicológicamente; las organizaciones desarrollan las contramedidas y los líderes adecúan la táctica. Debido a la sinergia de las armas combinadas, por evitar el ataque en una dimensión se expone una vulnerabilidad en otro. Un enemigo con fuerzas descentralizadas representa un objetivo difícil para los medios aéreos y la artillería de largo alcance, pero sí es susceptible a las operaciones terrestres. Mientras que los incrementos de esfuerzo dentro de la misma dimensión sólo producen resultados aditivos, la extensión de este esfuerzo a lo largo de varias dimensiones aumenta geoméricamente los resultados. La transición de la táctica de escaramuza a la de batalla aumenta el ámbito para estas combinaciones. Varias mezclas letales combinan con las que son simplemente de supresión – aquéllas que impiden o degradan las funciones y sistemas, como la perturbación, los sistemas de obstáculos, la decepción y las operaciones psicológicas.

Tercero, el combate cercano puede ser la única manera de asegurar un resultado decisivo: guardar un área, asegurar un centro de población o asegurar el acceso a las líneas de comunicación o las vías aéreas y terrestres de aproximación al enemigo. En muchas formas, el método de empeñarse contra el enemigo desde una distancia inalcanzable implica una voluntad de jugar un resultado: que el enemigo sucumbirá antes de que estén agotados sus recursos o su voluntad. Cuando un comandante de fuerzas terrestres entra en combate cercano, para rechazar un ataque o para dislocar a un enemigo atrincherado, el propósito supuestamente vale la posible pérdida de vidas. En los pequeños combates, en batallas o las campañas luchadas con medios a las más largas distancias (con medios aún más avanzados de armas, de reconocimiento y de adquisición de blancos), el enemigo es el que toma la decisión si abandona la lucha o no. El enemigo aguanta si puede porque sus propias intenciones también son muy importantes.

La victoria conseguida por medio de la guerra a las más largas distancias es muy difícil de determinar. La evaluación de daños en combate a través de los medios técnicos de colección remota es una ciencia tenebrosa, y se mantendrá tenebrosa en el ambiente del combate terrestre del futuro. Durante el combate terrestre es difícil de diferenciar entre un aniquilamiento verdadero y un aniquilamiento de movilidad o saber si dos personas con las manos arriba hablan de las intenciones de toda la unidad. Además, sin la presencia inmediata y cercana en tierra, es difícil de garantizar la seguridad de la población civil aún contra los soldados enemigos derrotados que están en retirada, dispersos – especialmente cuando la lucha es por el suelo aliado.

Las armas de precisión de alcance extendido y el inevitable acercamiento por parte de los soldados del Ejército o de la Infantería de Marina en suficiencia numérica pueden concluir decisivamente la acción. Para derrotar al enemigo en el nivel táctico, las fuerzas terrestres deben acercarse hasta cero metros y más allá.

de combate de nuestras organizaciones, la cooperación y cohesión son más importantes en el pleno empleo de esa nueva aptitud. Finalmente, es probable que disminuyan los requisitos para el tiempo de reacción. Tradicionalmente, nuestras fuerzas de contingencia se han organizado en fuerzas de tarea de batallón o de brigada para el despliegue. Una fuerza de tarea lista para el combate, de magnitud de batallón o de brigada y puesta inmediatamente en tierra, valdría cinco más tarde. La evidencia sugiere que será aún más importante desplegar un cuerpo de proyección de potencia en “paquetes” de armas combinadas adaptados a la situación. Estos paquetes de tamaño de brigada o de cuerpo pueden incluir un grupo de apoyo de división o de cuerpo que posibilite la acción casi inmediata. Al llegar allá “primero y con lo más”, lo que importa es el tiempo de preparación de los paquetes de fuerzas de armas combinadas que estén listos para el combate, no su relación de comando normal.

La modularidad es un mal necesario. Las situaciones reales nunca corresponden a las previstas por la gente

que diseña las organizaciones. Mientras que los soldados prefieren desplegar y luchar bajo su propio cuartel general, no es posible en todos los casos. El desafío es el mantenimiento de la estabilidad de núcleo entre aquellos elementos de una organización de armas combinadas donde la cooperación resulta de altísima importancia, seguida de la flexibilidad de adaptar las fuerzas según misiones específicas. Ésta es la tensión clásica entre la eficacia y la eficiencia. Necesitamos hacer una revisión minuciosa de nuestros esquemas de diseño organizacional desde el nivel de cuerpo y menores. Las primeras experiencias sobre el impacto que tienen las tecnologías emergentes en el diseño organizacional sugieren quitar por lo menos un escalón para crear organizaciones con radio de control más amplio. Además, cada uno de los escalones restantes debe estar organizado como un núcleo de armas combinadas para la cooperación, la eficacia, la flexibilidad organizacional y la preparación para el despliegue.

El Ejército debe determinar a qué nivel la cohesión

Derrotar al enemigo en el nivel operacional significa controlar el terreno, y negar el control que ejerce sobre las poblaciones y el terreno. Para la victoria estratégica, no debe quedar opción al régimen enemigo que cumplir con las condiciones de paz. La única manera que asegura la sumisión del enemigo es la ocupación terrestre.

En cuarto lugar, el tiempo siempre es elemento crítico en todos los niveles de guerra y es más probable que el enemigo cese hostilidades si enfrenta la posibilidad de un costoso combate terrestre cercano. Un esfuerzo militar sin la acción terrestre deja la toma de decisión de capitular al enemigo. Aún cuando la derrota es inevitable, lo inevitable puede ser ventajoso en todos los niveles de la guerra. Al prolongarse la campaña puede exigir condiciones mejores. Al extender la conclusión de las batallas, enfrentamientos y escaramuzas perdidos puede rendir juntos en la campaña.

Los de más antigüedad, que ejercen la decisión y los comandantes terrestres competentes siempre han medido los riesgos del combate terrestre contra los requisitos específicos de la misión. En casos excepcionales, los líderes pueden escoger un método más lento, más cuidadoso de potencia de fuego de larga distancia, para que el factor tiempo pueda ser secundario. El relativo balance local de potencia puede favorecer al enemigo. Es posible que pueda posponer la conquista de un objetivo particular, mientras que el enemigo está contenido allí adentro. Es posible que los sistemas avanzados con capacidades más amplias puedan proveer más capacidad, pero no cambian el cálculo básico. El combate cercano puede negar la posibilidad al enemigo de evitar o demorar la derrota.

Quinto, en los futuros conflictos con un enemigo decidido, las bajas de EE.UU. pueden ser más reducidas con un componente terrestre (con combate cercano) que sin él. El evitar el combate terrestre agrava las asimetrías entre nuestras fuerzas y los posibles adversarios. Una futura prolongada guerra aérea de empujamiento que se conduce contra un enemigo determinado producirá inevitablemente bajas en nuestras Fuerzas. Si se demuestra que evitar las bajas es nuestra preocupación y que la proporción de bajas sería una cuestión de valor estratégico, entonces el enemigo del futuro tiene objetivos más fáciles entre las tropas de apoyo y civiles que entre nuestras tropas de combate, los cuáles son bien adiestrados, excelentemente dirigidos, móviles, protegidos, y conscientes de la situación. Para alcanzar sus objetivos, el enemigo va a golpearnos asimétricamente, con el empleo de tropas especiales y armas de impacto en masa. Aquellas bajas puedan ser de carácter global. Una corta e intensa campaña de plena dimensión limita las oportunidades de organizar y conducir campañas de venganza llamadas de “terror”, y permite al vencedor la oportunidad de aniquilar el régimen corrupto (como fue hecho en Panamá) y cambiar el liderazgo.

El combate cercano conducido por fuerzas modernas y conscientes de la situación, apoyadas por medios con efectos de destrucción de precisión y supresión, puede ser ejecutado con muchas menos bajas que lo que creen algunos. El combate cercano no involucra una opción de usar las armas de fuego directo o los fuegos indirectos conducidos desde una distancia inalcanzable, sino que requiere una coordinación de los dos. Los comandantes de unidades pequeñas del pasado muchas veces han logrado éxitos sin sufrir las bajas –aún en la lucha contra enemigos bien atrincherados. La aproximación al enemigo se realizaba desde rumbos imprevistos (o menos previsibles)

debe ser inviolable, y desarrollar su capacidad de proyección de potencia a partir de ello. Los futuros equipos de equipos requerirán una integridad orgánica y elasticidad de comando para enfrentar las situaciones de guerra y de no guerra bajo una variedad de comandos. Los planificadores deben identificar los paquetes apropiados de armas combinadas para cada nivel combativo y establecer un sistema para el desarrollo de estos equipos de equipos. Asimismo, el Ejército debe desarrollar un sistema correspondiente para cumplir con dos cuestiones fundamentales. Los comandantes en cada nivel han de tener a su disposición las capacidades que necesitan para asegurar las condiciones para el éxito de sus subordinados. También deben tener las capacidades de reforzar en los esfuerzos de sus subordinados con las capacidades orgánicas de aquellos equipos con el abastecimiento de la retaguardia y otra asistencia externa.

Llegando con las Capacidades Requeridas

Además de los desafíos de llegar al área de crisis están los desafíos de la organización y el equipo en cuanto se encuentra en el teatro de operaciones. Numerosos estudios futuristas presagian que el ancho y difícil espectro de requisitos de misión antes descrito requerirá, en potencia, una cantidad de capacidades tácticas que se aplique ampliamente a la fuerza entera.

Capacidad de protección sostenida. Desde la Patria hasta las trincheras de la lucha, los estadounidenses tendrán que tomar medidas de seguridad contra una creciente variedad de posibles ataques a cada instalación importante. Como han indicado numerosos estudios, no habrá santuario para las fuerzas propias. Una vez que se encuentran en el teatro de operaciones, las fuerzas tendrán que descentralizarse para la protección contra

con elementos de reconocimiento eficaces bien avanzados. Abrían el fuego primero, con efectos abrumadores—por lo general con la artillería o los morteros, y agregando los ataques por medios aéreos cuando estaban disponibles. Emplean los fuegos de largo alcance para destruir o suprimir la capacidad del enemigo de emplear estas mismas armas en contra de sus propias tropas. Mantenía el dominio por la supresión y el envolvimiento para impedir al enemigo el empleo eficaz de sus armas de fuego directo. Para esta misión, usaban fuegos de apoyo de largo alcance y los redundantes fuegos directos de alcance largo desde posiciones cubiertas.

A cubierto y detrás de esta barrera de fuegos, los vehículos blindados y la infantería alcanzaban las líneas enemigas hasta sobrepasarlas. Para evitar las bajas era importante seguir directamente detrás de esta barrera de fuegos, cuyos efectos de supresión en esta etapa del conflicto eran más importantes que sus efectos mortíferos, resultando que el enemigo se mantenía desorientado y en posiciones cubiertas. Los comandantes instruidos sabían que una lucha corta e intensa era más productiva para evitar bajas que una lucha prolongada. Los efectos de trauma disminuyen con el tiempo y se necesita aún más potencia de fuego después para inducir el mismo efecto psicológico de supresión debido a que los soldados enemigos se adaptan para sobrevivir.

Dada la mayor comprensión de la situación, más los efectos de precisión y supresión, el mejor mando y control, y el aumento de la cooperación previstos en el futuro, los soldados del Ejército y de la Infantería de Marina podrían acercarse al enemigo de manera más segura que antes.

En sexto lugar, las operaciones de plena dimensión, incluyendo el combate terrestre, pueden causar menos daños colaterales que los que pueden causar las operaciones con municiones de precisión conducidas desde una distancia inalcanzable por sí solas. Mientras que la destrucción accidental continuará como una consecuencia no deseada de la guerra del futuro, el método de empleo de Fuerzas en gran dimensión puede causar muchos menos daños por dos razones. Primero, los enfrentamientos a larga distancia con municiones de precisión tienen la tendencia de ser instrumentos poco aptos en comparación con la misma tecnología de potencia de fuego de precisión usada por un comandante de armas combinadas terrestres, aquéllos que conducen operaciones en apoyo de tropas diestras, disciplinadas, y conscientes que emplean las tácticas cooperativas de enfrentamiento. La precisión desde la distancia es menos discerniente que la precisión desde un punto de ventaja más cercano, con un entendimiento más claro de lo que sucede en el terreno. En segundo lugar, los enfrentamientos de precisión de larga distancia requerirán un período más prolongado de bombardeo, y tal vez aún más potencia destructiva, para alcanzar el mismo resultado. El método de empeñamiento de plena dimensión puede causar la caída de la resistencia enemiga mucho más rápido, y probablemente con daños colaterales más reducidos.

Sencillamente, los soldados del Ejército y de la Infantería de Marina, a pie o en vehículos de combate, aún tienen que aproximarse al enemigo para acelerar el ritmo de la derrota y para garantizar resultados tácticos específicos y decisivos. El mito público que el combate cercano es igual a numerosas bajas y una destrucción extensa se debe más a las imágenes de las películas *Star Wars* y *Saving Private Ryan* que al estudio de la realidad actual. **MR**

los fuegos de precisión de largo alcance. No obstante, fuerzas terrestres del enemigo, entre pequeñas unidades regulares e irregulares, podrán infiltrar fácilmente el terreno entre nuestras fuerzas desplegadas. La protección sostenida de las operaciones de comando y control, apoyo de combate y apoyo de servicio de combate requerirá nuevas medidas en un amplio espacio de batalla. Un enemigo capaz siempre buscará oportunidades de forzar a las formaciones de combate opositoras a la acción de protección. Al ocupar los previsible lugares de apoyo —los puertos, las pistas de aterrizaje, las cabezas de línea— y quedar en cualquier ubicación el tiempo suficiente para darle al enemigo la oportunidad de encontrar y tomar como blancos nuestros medios y efectivos, ello conllevará una penalidad. Al reducir la predecibilidad operacional y el tiempo que nuestras fuerzas estén en bases fijas, requeriremos organizaciones de apoyo flexibles y móviles. Las organizaciones futuras desde el nivel de cuerpo y menores tendrán que proveer más a la auto protección, por medio de la creación de organizaciones más capaces o por la adición de fuerzas que estén especialmente adaptadas para operaciones de seguridad.

Capacidad de operaciones aisladas. Los juegos de guerra han demostrado que las operaciones logísticas interrumpidas serán la regla en vez de la excepción. La extensión de la frontera, mayor profundidad y dispersión que van a caracterizar el futuro espacio de batalla también complicarán la logística. Mantener seguras a las continuas líneas de comunicación con las organizaciones tácticas adelantadas puede ser poco práctico. Por consecuencia, las unidades deben tener la capacidad —ya sea por la reducción de material o por otro medio— de operar por períodos prolongados sin reabastecimiento. Por lo tanto, el apoyo de abastecimiento de retaguardia no eliminará completamente la necesidad para que las formaciones de combate tengan sus propios medios de logística. Además, las operaciones de combate deben generar y sostener un ritmo de combate que crea las oportunidades específicas para las operaciones logísticas.

Flexibilidad organizacional. Las organizaciones que despliegan a un área de crisis sufrirán bajas inevitables, pero deben evitar una catastrófica derrota repentina.

Soldados y civiles contratados preparan una pieza de un obús autopropulsado, para la ejecución de un ejercicio en el Fuerte Knox, Kentucky. Variantes de esta pieza pueden pesar de 17 a 26 toneladas, dependiendo de la cantidad de blindada protección acoplada.



Fotos: Departamento de Defensa

Los esfuerzos actuales del Ejército por adquirir vehículos más ligeros y más fáciles de transportar son medidas importantes con rumbo al objetivo. Pero nuestros esfuerzos hacia una fuerza más ligera, y más compacta no deben estar limitados a los batallones y brigadas de armas de combate. La proyección de la potencia del Ejército requiere el movimiento estratégico y operacional de grandes cantidades de capacidades de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate.

Mientras que las capacidades de abastecimiento de la retaguardia y medidas similares de apoyo son principios claves en el despliegue estratégico, poseer redundancias y capacidades compensadoras resulta en unidades más fuertes. Según las ortodoxias actuales, la dependencia de apoyo no orgánico aumentará a medida que aumenta la dificultad de la misión, y las organizaciones progresivamente absorberán el apoyo brindado por los niveles más altos de comando. Esta conclusión significa que el apoyo de abastecimiento de la retaguardia consiste en un apoyo por encima de las capacidades orgánicas para agregar peso a los esfuerzos de una unidad subordinada, reflejando la dificultad y la importancia de la misión asignada. No obstante, las organizaciones deben incluir la redundancia suficiente —sí, mayor peso y volumen de apoyo— de forma que si una está aislada del apoyo exterior, sus sistemas orgánicos permitirán, por lo menos, la auto defensa efectiva.

Aparte de las capacidades generales antes acotadas, la fuerza entera potencialmente requerirá varias capacidades tácticas adicionales de importancia. Todas estas capacidades serán necesarias en cualquier crisis que

resulte en una mayor guerra, aún contra un enemigo de mediano poder. No es claro si estas capacidades pueden existir dentro de un ejército organizado en forma homogénea con divisiones casi indistintas o en un ejército que requiera varios tipos de divisiones. Varias capacidades podrían existir dentro del mismo diseño organizacional.

Capacidades de reacción frente a la crisis. En la reacción a una crisis, las horas tienen importancia. Un soldado en el momento oportuno es mejor que cinco soldados después. Hay estudios que han demostrado que el emplazamiento rápido de una gran fuerza coherente en tierra ofrece varias ventajas estratégicas y psicológicas. Durante las primeras etapas de crisis, la habilidad de reforzar las defensas de un aliado puede privar al enemigo potencial de sus opciones. Si fracasa la disuasión, se debe estar listo para asegurar y defender las áreas e instalaciones vitales para un rápido aumento de la fuerza y la maniobra por parte de las fuerzas que lleguen puede significar la diferencia entre una decisiva campaña corta y un conflicto prolongado. La rapidez es una preocupación insustituible: a pesar de que las fuerzas ligeras y compactas ofrecen capacidades limitadas para la ofensiva, bien tienen tremendo potencial de disuasión y defensa.

Una parte de esta fuerza requerirá sólo disponer de la capacidad para defender instalaciones y lugares fijos. Esta fuerza necesitará emplear el terreno para la protección y para mantener al enemigo a una distancia manejable por medio de los fuegos de precisión de largo alcance, la exploración fuerte, la vigilancia, y adquisición de objetivos. Una 82ª División de Paracaidistas del futuro equipada con la letalidad moderna, en conocimiento de la situación y empleando vehículos diseñados específicamente para el movimiento por medio aéreo, puede ser capaz de alcanzar tiempos de reacción más cortos que las actuales fuerzas ligeras o aerotransportadas, y con varias veces más potencia combativa dentro de las características de la misión.

Algunas fuerzas de reacción de crisis necesitarán movilidad y protección mejorada para expandir el espacio y proveer flexibilidad, capacidad de bloqueo y algún poder limitado para operaciones ofensivas. Poner las fuerzas móviles en tierra, aún contra unas fuerzas abrumadoras, multiplica muchas veces la eficacia de la interdicción aérea. La protección y la letalidad mejoran rápidamente con vehículos aerotransportados; el objetivo actual del Ejército es conseguir un sistema de combate de aproximadamente 20 toneladas en el futuro.

Las fuerzas de reacción de crisis, las ligeras y las medianas, deben ser capaces de intervenir sin la necesidad de aeródromos y, eventualmente, sin conducir operaciones con fases intermedias. La fuerza ligera aún puede retener la capacidad de inserción por paracaídas.

Pero ambas fuerzas deben ser introducidas por medio de operaciones de asalto aire – tierra o aire en la cercanía de las áreas de operaciones para ahorrar tiempo y proporcionar protección. Las operaciones aire – tierra del futuro podrían emplear caminos y pistas de aterrizaje cortas para el aterrizaje y despegue. Las futuras operaciones de asalto aéreo del Ejército deberán disponer de la habilidad de entregar los vehículos de combate y apoyar zonas de aterrizaje pequeñas. La Junta de Ciencia del Ejército ha recomendado que la Aeronave de Ala Rotatoria de Transporte Conjunto (*Joint Transport Rotorcraft*), el medio aéreo de reemplazo para el helicóptero *CH-47 Chinook*, debe tener una capacidad de carga de 20 toneladas.

El Jefe de Estado Mayor del Ejército el general Eric K. Shinseki, ha establecido el objetivo de emplazar una brigada en 96 horas y una división en 120 horas. Aún si este objetivo no es suficientemente rápido, es un buen hito inicial. Mucho del enfoque actual es en el despliegue del Equipo de Combate Inicial de Brigada (IBCT) en 96 horas. Claramente, se podrá transportar más de una futura división aerotransportada, como descrita antes, con la capacidad de transporte requerida para el equipo inicial de combate de brigada. Organizando la combinación de fuerzas adecuadas a la misión asegurará que las tropas lleguen al teatro empleando los medios disponibles de transporte y en el tiempo establecido.

Capacidades para combatir la campaña decisiva. La habilidad de proyectar una fuerza de reacción de crisis, aún sea importante, sirve poco si el grueso de las fuerzas de campaña no la pueden seguir de cerca. Una vez que las fuerzas de reacción a crisis han conquistado los puntos de ingreso y algún espacio para la maniobra para las fuerzas de campaña, en ese momento las necesidades cambian de la disuasión, el establecimiento de condiciones y la defensa, hasta la ofensiva. Las fuerzas que llevan estas capacidades probablemente llegarán por medio de un transporte marítimo cada vez más rápido. Los vehículos de combate individuales no serán necesariamente sujetos a las mismas estrechas restricciones de transporte aéreo como las fuerzas de reacción de crisis. El comandante operacional requerirá unas formaciones de maniobra de armas combinadas que posean más letalidad ofensiva y protección de toda índole de condiciones de terreno y combate. Mientras que las operaciones defensivas, retardantes y ofensivas limitadas hagan un buen empleo del combate a distancia, las fuerzas de campaña podrían luchar bajo cualquier condición.

El tiempo es un elemento crítico en todos los niveles de la guerra y es más probable que el enemigo abandone la lucha más temprano si enfrenta a un fuerte y persuasivo esfuerzo ofensivo de combate cercano. El combate cercano puede ser la única manera de asegurar un resul-



Un buque de transporte *Algol*, cargado de equipo militar, regresa a Alemania después de las operaciones *Desert Shield* y *Desert Storm*.

[Las] medidas de reducir significativamente el volumen de fuerzas logísticas se deben balancear contra el riesgo de perder contacto entre las fuerzas desplegadas y las fuerzas de apoyo. Un enemigo con iniciativa va a tratar de destruir los ciber enlaces que son necesarios para desarrollar y sostener la potencia de combate. Las campañas de corta duración pueden reducir el volumen logístico, aunque los conflictos de alta intensidad, incluso los de corta duración, pueden devorar nuestros recursos. El punto clave para ganar tales operaciones cortas de alta intensidad es tener abastecimientos suficientes a mano para conducirlos sin recurrir a la movilización total y a tiempo para proteger la llegada de otras fuerzas de reacción a la crisis.

tado decisivo. En los enfrentamientos, batallas o en campañas libradas manteniendo el enemigo a distancia, es difícil saber si en realidad se ha ganado y si las poblaciones e instalaciones han sido aseguradas. Esta incertidumbre reduce la velocidad de la acción ofensiva. La rápida y decisiva lucha ofensiva en el terreno abierto y desigual, requerirá más protección, letalidad y movilidad de las que pueden proveer las fuerzas blindadas actuales. Estas fuerzas tendrán que proyectar más potencia de combate por tonelada que las fuerzas pesadas actuales.

El combate en terreno complejo y desigual será más prevalente en el futuro y vamos a necesitar fuerzas capaces de prevalecer rápida y decisivamente en aquellas condiciones también. Estas fuerzas tendrán requerimientos de pertrechos y adiestramiento

especializados. La lucha ofensiva en terreno urbano requerirá disponer de diferentes capacidades que las requeridas por una fuerza de reacción de crisis. Una parte de esta capacidad se adquiere a través de adiestramiento especializado, y otra parte depende de la disposición de armas de combate urbano especializadas. Las organizaciones ligeras, según nuestro conocimiento actual de las mismas, no tienen la capacidad de carga para trasladar el complemento de armas requeridas para las decisivas operaciones ofensivas en terreno urbano.

Capacidad “aeromecanizada” de envolvimiento vertical. Sin un potencial de envolvimiento vertical sustancial, es posible que no tendremos éxito aún contra un poder de mediana envergadura. Abrirse paso por entre una posición de defensa moderna resulta en gasto

El éxito en el ámbito proyectado de las misiones requiere de la potencia de proyección, Fuerza Militar, “poner botas sobre la tierra”. Durante los próximos 25 años no le hará falta al Ejército aumentar la potencia de fuego mortífera (o no mortífera). Las tecnologías mortíferas avanzan rápidamente, y es más fácil reforzar los fuegos de las formaciones terrestres con los fuegos de largo alcance de la Fuerza Aérea y de la Marina. Sin embargo, el Departamento de Defensa y otras agencias responsables deben tomar medidas conscientes para maximizar los números de futuros vehículos de combate y soldados disponibles para explotar la letalidad y controlar las acciones en el terreno.

de tiempo y es peligroso. Al hacer eso, la lucha se convierte en un combate lineal de armas combinadas, apoyado por fuegos de profundidad, diseñados para transformar la configuración de las fuerzas enemigas empeñadas, y supresión a la profundidad. Hay algunos que llaman esta forma de combate el combate no lineal, pero ése no es el caso. Los fuegos de profundidad, cualquiera sea la fuente, causan daño pero deben ser rápidamente explotados para conseguir el efecto óptimo. De otra manera, el enemigo tiene la oportunidad de escoger sus medidas de reacción. Las acciones de mutuo apoyo en la profundidad no son decisivas hasta que avancen las tropas de las armas combinadas.

La solución posguerra de la Primera Guerra Mundial fue la guerra montada móvil de gran escala. Durante la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente 10 por ciento de las fuerzas de combate de los mayores ejércitos estaban capaces de librar la guerra móvil montada. Ese porcentaje era suficiente para quebrar la parálisis de la guerra de trincheras. El problema inicial para las unidades móviles era la penetración o el envolvimiento de los límites de las potentes defensas para permitir el movimiento rápido a través de las mismas. La infantería desmontada permitió esto en muchas misiones. Su objetivo, en ese momento, fue penetrar con una suficiencia numérica para amenazar operacionalmente los objetivos significativos, y para hacerlo con la rapidez apropiada para imposibilitar la reacción del enemigo en número suficiente para rechazar la penetración. En los casos en que lograron obtener tales penetraciones, con el tamaño y rapidez suficientes,

las campañas resultaron cortas y decisivas.

Los juegos de guerra futuristas han mostrado que para evitar una campaña estática y prolongada, una fuerza de proyección de potencia debe poseer una capacidad de combate no lineal que generalmente involucra el envolvimiento vertical. Las organizaciones deben, a lo mínimo, ser capaces de crear las condiciones para el envolvimiento vertical exitoso a través de la destrucción o la supresión de los medios de vigilancia, comando y control, defensa antiaérea y los misiles de precisión de largo alcance del enemigo. Mientras que una fuerza terrestre aplica presión directa como amenaza sobre el frente enemigo, una fuerza móvil de medios aeromecanizados ataca en la profundidad enemiga. Las fuerzas ligeras de hoy en día no serán suficientes porque no pueden moverse después que se encuentran emplazadas en tierra. La movilidad y el conocimiento de la situación serán los factores indispensables para la potencia y supervivencia de aquellas fuerzas. Además, las unidades que conducen las operaciones de envolvimiento vertical deben poseer los medios suficientes para obtener resultados sustantivos—por ejemplo, la expulsión de una unidad de tamaño de cuerpo. Estos medios deben ser capaces de maniobrar a través de corredores aéreos compactos hacia zonas de aterrizaje no previstas en una escala que tendrá un significado operacional o táctico dependiendo de la intención. Por supuesto, tales unidades también deben poseer la letalidad, la movilidad y el conocimiento situacional similares a lo que tienen las fuerzas de reacción de crisis. Los juegos de guerra “Ejército Después del Próximo” mostraron que las fuerzas aeromecanizadas reducen dramáticamente la duración de las campañas. De hecho, las campañas terrestres hubieran sido de forma lineal sin el empleo de las fuerzas aeromecanizadas.

Dominio del Pleno Espectro. Una campaña no ha concluido hasta que la responsabilidad del control y la seguridad de las poblaciones y el terreno esté bajo el cargo de las autoridades civiles debidamente constituidas. Hasta ese momento, las operaciones de estabilidad siguen a las operaciones de combate. Mientras más rápida y fácilmente que ocurre la transición desde las operaciones de combate, más rápida y fácil será la próxima y última transición. Estas transiciones necesitan planificación y capacidades de fuerza específicas derivadas del adiestramiento y la organización.

Desplegar el Ejército dentro de los límites de tiempo y de transporte es un desafío mayor que requiere que los diseñadores de fuerza consideren las soluciones de la ingeniería física y la humana para obtener un curso más eficaz y más rápido de la potencia de combate:

- Mejorar los ahorros económicos y aumentar la producción organizacional por parte de las

organizaciones de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate.

- Menos cambios de modo.
- Diseñar el tamaño del equipo de la organización para un más fácil transporte por muchos más medios de transporte.
- Más organizaciones compactas de armas combinadas con una aumentada potencia de combate por tonelada.
- Fuerzas lo suficientemente flexibles para la transición de la operación administrativa a la operación táctica en su guarnición de origen y para llegar adaptadas para la primera misión.
- Una revisión minuciosa de los esquemas de escalones del Ejército desde el nivel de cuerpo hasta el nivel de unidad pequeña.
- Diseños de las fuerzas de armas combinadas equilibrando los requisitos de cooperación y cohesión desde el despliegue inicial, a través del trauma inicial de combate, y hasta las sostenidas operaciones decisivas.

Hacer llegar “allá” (al campo de batalla) al Ejército, con la capacidad apropiada, es otra parte del desafío. Es necesario que todas las organizaciones sean diseñadas para operaciones móviles, ampliamente descentralizadas, auto – dependientes y no lineales sin una base fija. Las operaciones de combate y de logística tendrán que alcanzar los ritmos de combate viables. Las organizaciones que despliegan en un área de crisis deben sufrir pérdidas con ecuanimidad y evitar las catastróficas derrotas repentinas. Mientras que

las capacidades de abastecimiento de la retaguardia y medidas similares son principios claves del despliegue estratégico, la flexibilidad organizacional a través de la abundancia de medios y el refuerzo de las capacidades serán indispensables.

Los requisitos del futuro diferirán mucho entre las operaciones de reacción inmediata de crisis, acciones terrestres decisivas, y involucramientos verticales de gran escala por fuerzas móviles protegidas. No es claro si necesitamos fuerzas especializadas, y de qué índoles, para cubrir este ámbito de necesidad. Es probable que requeriremos módulos de fuerzas de armas combinadas, con una capacidad amplia para adjuntar y adaptar fuerzas con relación a las misiones asignadas sin perjudicar de la cohesión y la cooperación. Con las prioridades actuales, el Ejército se dirige por el camino correcto, pero falta mucho por hacer. **MR**

1. La fuerza objetivo es la fuerza que el Ejército se propone desarrollar durante la próxima década o más. Los detalles de esta fuerza se van a desarrollar durante los años venideros mientras el Ejército continúa sus investigaciones de las necesidades y opciones para enfrentarlos.

2. Flota Aérea de la Reserva Civil. El Departamento de Defensa tiene acuerdos con los transportadores comerciales de suministrar hasta 325 aviones de pasajeros y 208 aviones de carga. Para la activación de estos medios se requiere la autorización del Presidente.

3. Una empresa que ha demostrado y vendido tales diseños de vehículos es la empresa Parker Flyer en el estado de California. Estos vehículos, hechos de componentes comunes, se pueden construir del tamaño exacto según los requisitos de misiones específicas. Las plataformas de armas más pequeñas se pueden preparar para una carga óptima del avión.

El general de brigada (R) Huba Wass de Czege, Ejército de EE.UU., es consejero técnico y mentor para los Experimentos Avanzados de la Guerra del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército. Recibió el título de Bachiller en Ciencias en la Academia Militar en West Point, Nueva York, el de Maestría en Administración Pública en la Universidad de Harvard y el de Maestría de Ciencias Avanzadas Militares en la Escuela de Comando y Estado Mayor en Fuerte Leavenworth, Kansas. También es graduado de la Escuela Superior de Guerra. Él es uno de los creadores principales del victorioso concepto operacional del Ejército de la Guerra del Golfo Pérsico, denominado Batalla Aero terrestre. Sus comentarios están basadas en seis años de inmersión total en el futuro del arte militar, desde el nivel estratégico hasta la micro táctica del combate terrestre. Durante los últimos cuatro años, ha estado involucrado en el proyecto Ejército Después del Próximo. Un oficial de infantería profesional con dos años de experiencia en combate en el nivel de pequeña unidad en la Guerra de Vietnam, él fue el fundador y el primer director de la Escuela de Estudios Militares Avanzados, la escuela para planificadores militares, primera en importancia en el Ejército EE.UU. Él se retiró como el subcomandante de división para la maniobra, 1ª División de Infantería (Mecanizada), Fuerte Riley, Kansas.

El teniente coronel Antulio J. Echevarria II es redactor de discursos del Jefe del Estado Mayor del Ejército EE.UU., el Pentágono, Washington, D.C. Se graduó de la Academia Militar del Ejército de Estados Unidos en 1981, y recibió los títulos de Maestría y Doctorado en la Universidad de Princeton. También es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU. Ha prestado servicios en una diversidad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los Estados Unidos, incluyendo miembro del equipo Ejército después del Próximo en el Cuartel General del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército en el Fuerte Monroe, Virginia; Jefe de Doctrina de la Brigada en el Centro de Blindados del Ejército de EE.UU. en el Fuerte Knox, Kentucky; S3 del 3º Batallón, 16º Escuadrón de Caballería, Fuerte Knox; y profesor asistente en la Academia Militar en West Point, Nueva York. Él es coautor del artículo «Warfighting’s Moral Domain» con el mayor Jacob D. Biever, que apareció en el número de marzo – abril 2000 en la edición en inglés de Military Review.